

Las bondades de la tecnología en la vida del traductor

Muchas veces, oímos quejas sobre las complicaciones que presenta la tecnología en el proceso de traducción. La autora de esta nota se propone demostrar lo contrario: los beneficios que aporta el manejo de herramientas informáticas son mayores que los supuestos perjuicios.

.....
| Por la Trad. Públ. Analía Bogdan, secretaria de la Comisión de Recursos Tecnológicos

**—¿La tecnología nos complica la vida!
—No, nos la simplifica.**

Muchas veces, oí decir a colegas que la tecnología era complicada y engorrosa, y que lo único que hacía era entorpecer y demorar el proceso de traducción. Siempre que oigo esto, trato de dar uno o dos ejemplos simples y de alto impacto que demuestren que la tecnología hace exactamente lo contrario: simplifica y acelera el proceso de traducción. Esta nota intenta convencer de las bondades de la tecnología a aquellos colegas aún escépticos.

Para empezar, debemos preguntarnos si es eficiente traducir una y otra vez el mismo texto; cualquiera diría que no, ¿verdad? Bueno, de esto se ocupan las herramientas de memorias de traducción, de «avisarnos» que ya tradujimos un texto y de «decirnos» de qué manera lo hicimos y en qué fecha, para que podamos evaluar usar esa traducción o cambiar lo que consideremos necesario. Más aún, estas herramientas también nos dicen si tradujimos una parte de ese texto y destacan claramente qué diferencias hay entre lo anterior y lo nuevo. Esto es de gran utilidad cuando, por ejemplo, tenemos que traducir el balance y la memoria anual de una empresa que suele modificar solo una parte de ese gran informe o que, a veces, cambia únicamente un porcentaje de un largo párrafo. Tan eficiente es en este tipo de casos que, en la práctica, he gestionado proyectos de traducción de una semana o más en solo unas pocas horas.

También suelo preguntarles a los colegas escépticos qué beneficio le encuentran a escribir en un contrato, por ejemplo, unas doscientas veces el nombre entero de la organización internacional que suscribe el documento, cuando los *software* que nos asisten completan automáticamente la frase con solo ingresar las primeras letras o la combinación de teclas que les indiquemos. Lo mismo

cabe para las cifras extensísimas y los nombres propios poco comunes en los cuales hay que detenerse varios segundos para controlar que estén bien escritos o para copiarlos y pegarlos, según sea el caso. Los *software* de traducción resuelven esto al pasarlos al segmento de destino automáticamente y asegurarnos que no hay errores. De todas formas, existen herramientas que nos permiten controlar, una vez terminada la traducción, que todas las cifras, nombres propios o tipos de palabras que les indiquemos se encuentren debidamente ingresados en el segmento de destino, lo que refuerza aún más la seguridad de que no hay errores de tipeo o por omisión.

Además de todos estos claros beneficios, debemos tener en cuenta los «intrincados» formatos en que nos llegan los textos para traducir. Para una persona que pasó muchos años estudiando gramática, lingüística, traducción, etcétera, y trabajando con la lengua, gestionar una traducción en un formato desconocido puede ser un verdadero incordio; las memorias de traducción precisamente lidian con esto y le dejan al profesional de la lengua el texto limpio y despojado de formato para que pueda concentrarse en lo que realmente le compete: la búsqueda del equivalente más cercano en la lengua meta.

Con estos ejemplos intento despertar la curiosidad o inquietud de aquellos colegas que aún no se adentraron en el mundo de la tecnología que asiste a los traductores, con el objetivo de que se propongan comenzar a servirse de ella y que, justamente, les simplifique la vida.

Si están interesados en este u otros temas tecnológicos, los invitamos a la Comisión de Recursos Tecnológicos, donde abordamos las bondades de la tecnología, aprendemos y descubrimos cómo podemos hacer nuestra vida más simple. ■